



Izaskun Sáez de la Fuente, directora de la mayor investigación realizada sobre la extorsión de ETA a los empresarios. :: BORJA AGUDO

«Los empresarios extorsionados han sido víctimas especialmente invisibilizadas»

Izaskun Sáez de la Fuente **Miembro del Centro de Ética Aplicada de la Universidad de Deusto e investigadora**

Destaca la importancia del homenaje que Adegi tributará el miércoles a los industriales víctimas de ETA porque «construye una memoria crítica»

:: A. GONZÁLEZ EGAÑA

SAN SEBASTIÁN. Adegi reconocerá este miércoles en un acto inédito a todos los empresarios guipuzcoanos que fueron víctimas de ETA. Será un acto público sencillo, reivindicativo y de memoria que tendrá lugar con motivo de la asamblea ordinaria que la patronal guipuzcoana desarrollará en San Sebastián. Izaskun Sáez de la Fuente, doctora en Sociología y Ciencias Políticas, y directora de la mayor investigación realizada sobre la extorsión al colectivo empresarial en la Universidad de Deusto, analiza la importancia de estos homenajes y apunta que «quienes

ejercieron la extorsión, la legitimaron y la jalearon ni siquiera consideran a estas personas como víctimas».

–Adegi tributará este miércoles el primer homenaje colectivo a los empresarios guipuzcoanos víctimas de ETA. ¿Llega tarde?

–Sí, pero es que todos hemos llegado tarde a la rehabilitación de las víctimas, al reconocimiento de sus derechos y a la solidaridad con ellos. Han llegado tarde la sociedad vasca, las instituciones públicas, las organizaciones empresariales, los partidos y, por supuesto, las instituciones académicas. Y no hablo de culpas sino de responsabilidades.

–¿Dónde reside la importancia de estos actos públicos de memoria?

–La visibilización de las víctimas de todo el sufrimiento injustamente causado por la violencia es un elemento fundamental para construir una memoria crítica respecto de la violencia ejercida durante medio siglo, que nos permita regenerarnos

como sociedad, desde el punto de vista ético y político, y socializar a las nuevas generaciones en una cultura distinta marcada por una tolerancia activa y por el respeto al otro. Hablar de adversarios políticos, pero no de enemigos. Paz es más que ausencia de violencia.

–¿Qué quiere decir?

–La paz necesita de la justicia y eso implica el reconocimiento de las víctimas y que sean la piedra angular de la construcción de una memoria crítica. Las víctimas de la extorsión han sido especialmente invisibilizadas en comparación con otras que empezaron a tener ciertas dosis de reconocimiento a partir de la primera mitad de la década de los 90. En esos casos también llegamos tarde, pero las organizaciones que las representaban les daban un carácter de sujeto activo.

–¿Qué ha cambiado para que ahora una organización empresarial como Adegi decida hacer un reco-

nocimiento colectivo?

–Ha habido múltiples factores. Seguramente, el estudio sobre la extorsión que realizamos en el Centro de Ética Aplicada de la Universidad de Deusto les ha ayudado porque algunos empresarios que han colaborado a título personal, como informantes, han podido hacer una catarsis e incluso un análisis crítico colectivo. Pero, sobre todo, lo que ha ocurrido es que en una situación de consolidación del no ejercicio de la violencia, los propios empresarios se han dado cuenta de que ellos han aportado algo muy importante, porque la mayoría no pagaron, no se marcharon y resistieron. Y ahora pueden hacer una aportación a la justicia.

–¿El homenaje se debería extender a todos los empresarios?

–A todos. Víctima es toda aquella persona que ha sufrido injustamente una violación de su dignidad y de sus derechos humanos, en este caso por el ejercicio de la violencia, con independencia de cuál fue su comportamiento antes, durante y después del proceso de chantaje; de si era una bellísima persona en su empresa o no, y de si decidió pagar o no, marcharse o no. Otra cosa es que, evidentemente, habrá que subrayar el heroísmo moral de aquellas que tuvieron el comportamiento más ejemplar porque no pagaron o incluso lo denunciaron públicamente.

–¿El hecho de que las víctimas de la extorsión rompieran ahora su silencio podría servir para avanzar en la convivencia?

–Seguramente sí. Sería una manera también de que desapareciesen algunos prejuicios de cara al mundo empresarial. A veces han rechazado explicar su situación no solo por evitar que la amenaza se cerniese más sobre su familia o que los propios te-

rroristas no supieran que había recibido la carta, sino porque el propio mundo empresarial que impone criterios de liderazgo, de no ceder ante presiones, de ser duro y competitivo, comulga muy mal con determinadas reacciones ante un proceso de chantaje. Sería ideal también que pequeños empresarios que han vivido en silencio, en municipios de Euzkadi controlados por el entorno radical, lo hicieran, poniendo de relieve que el arraigo de la microextorsión llegó a los lugares más recónditos.

Reconocer el daño

–¿Podría contribuir también a que quienes ejercieron la amenaza reconocieran el daño causado?

–Ese aspecto es muy importante y hay un terreno por desarrollar. Si es difícil que quienes ejercieron la violencia durante tanto tiempo y quienes la legitimaron, la jalearon y la animaron reconozcan a las víctimas en general y haya un arrepentimiento colectivo del daño causado, lo veo mucho más complicado con estas personas a las que no creo que reconozcan ni siquiera como víctimas.

–¿El silencio en público se debe a que sigue habiendo miedo?

–Durante la presentación del libro 'Misivas del terror' he tenido alguna experiencia con víctimas que nos dijeron que no, en su día, porque no se veían en condiciones de hablar, y que ahora me han manifestado en privado que ojalá hubieran participado en el estudio y que se arrepienten de no haberlo hecho. Cada persona tiene su momento. No puedes presionar ni violar a estas personas siendo conscientes de todo el proceso que han vivido, a veces teniendo también responsabilidades corporativas.

–¿Los empresarios que han participado en el estudio se sienten culpables de su actitud ante la extorsión?

–Hay de todo. La mayoría de los informantes que decidieron dar su testimonio fueron empresarios que nunca pagaron. Lo cierto es que es mucho más fácil que preste su testimonio una persona que puede mostrar un comportamiento 'ejemplar'. Es verdad que aquellas personas que pagaron se han sentido bastante peor y han tenido sentimientos de culpabilidad. Lo que hay que ver es hasta qué punto han tenido una serie de secuelas que han debido ser tratadas y que algunas, incluso, siguen sin superar. El sufrimiento causado tiene tal carácter que ha afectado a quienes lo acusaron en primera persona,

«La extorsión de ETA ha sido una corrupción para alimentar una economía criminal»

«Muchos no pagaron porque sabían que con ese dinero iban a matar a guardias civiles»



pero también a sus familiares, muchos de los cuales no se han recuperado de la situación vivida.

-El impacto alcanzó al pequeño, mediano y gran empresario.

-Tenemos la imagen de que los extorsionados fueron los grandes empresarios, pero ha afectado mucho a la pequeña y mediana empresa que es precisamente la que conforma el tejido empresarial vasco. Además, ha penetrado mucho en lo que llamamos microextorsión, es decir, en los pueblos y barrios más recónditos de Euskadi, donde además era mucho más difícil sustraerse al mal llamado impuesto revolucionario. Es mucho más difícil entregar la hucha o el sobre vacío en esos lugares que si vives en el centro de Bilbao. No hemos tocado más que la punta del iceberg de esta amenaza. Somos conscientes, de hecho, del grado de capilaridad y de penetración que ha tenido la extorsión sin poder llegarlo a cuantificar en su justa medida.

-¿La extorsión ha sido la particular corrupción sufrida en Euskadi?

-La corrupción es una lacra y estamos viendo las dimensiones que ha adquirido en España, pero, en este caso, estamos hablando de que a través de esa corrupción lo que se alimenta es una economía criminal.

Secuestros y asesinatos

-Muchas de estas víctimas reconocen que se han sentido durante mucho tiempo solas y abandonadas.

-La mayor parte lo ha vivido todo en la más absoluta soledad, no solo por una falta de acción o pasividad por parte de las instituciones públicas, sino también porque los mismos afectados no han querido hacerlo visible. Estaban sufriendo una amenaza, que es un problema de Estado, y se estaban teniendo que pagar su propia asistencia médica y psicológica, más allá de que tuvieran el dinero suficiente para costeárselo. Hubo personas que sufrieron más por el hecho de manifestarse públicamente en contra de la extorsión que por haberse negado a pagar. Los asesinatos, además, se utilizaron como una vía ejemplarizante. Con los secuestros, se ha demostrado que, en el caso de José María Aldaia, se prolongó el cautiverio no por el rescate sino porque de esa manera veían que era más fácil que las personas se aviniesen a pagar. De hecho, se notó un incremento en la recaudación de fondos tras el secuestro de Aldaia y, sobre todo, tras el asesinato de Joxe Mari Korta.

-¿Qué es lo que más impacta de los testimonios escuchados?

-Sirve para ser consciente de su sufrimiento. He descubierto una gran humanidad detrás de ellos y que la mayoría ha tenido una gran dosis de entereza para afrontar la situación.

-¿Se quedaría con algún testimonio en particular?

-Elegir un testimonio sería injusto con los demás, pero no olvidaré aquellas personas que decían claramente que no iban a pagar porque sabían la cantidad de guardias civiles que iban a matar con ese dinero. Ha estado muy presente el debate sobre el peaje moral que se tenía que pagar cuando uno podía llegar a contribuir a esa organización criminal.